

El jardín de las Quilmeras

Mi lírico jardín es tan lozano,
y es tan fértil su eterna primavera
que no da tregua á la labor mi mano
ni descansa jamás la podadera.

Envidia de sus propios detractores,
porque en su cerca florecida encierra
todas las frutas y todas la flores
que producen los cielos y la tierra.

Más de un ladrón, en las noches serenas
por sus rústicos muros trepa astuto,
ávido de su lírico tesoro,

para castrar la miel de mis colmenas,
y henchir sus cestas con el rico fruto
de mis frondosos árboles de oro.

ORIENTE

I

La danza de los siete velos

A Ramón Montilla